Sábado 5 de Enero de 1889 — MONTEVIDEO — Año X de esta edicion—Núm. 2461

ADVERTENCIAS

Esta edicion se reparte á domicilio y se remite en el dia con perfecta regularidad á cualquier punto del interior ó del exterior.

Enviando el importe anticipado de la suscricion en giro postal ó en estampillas de correo, nuestro diario es remitido directamente á cualquier persona que lo solicite.

EL SIGLO

SUSCRICION
A LAS DOS EDICIONES

Por mes	$ 2.00
Por 6 meses	» 10.50
Por un año	» 20.00
Número suelto	» 0.10
» atrasado	» 0.20

A estos precios hay que agregar para gastos de franqueo $ 0.50 mensuales para la República Argentina; $ 0.80 para el Brasil; Paraguay y Pacífico y $ 1.00 para Europa.

EDICION DE LA TARDE — DIARIO DE LA TARDE Y DE LA MAÑANA — IMPRENTA, CALLE 25 DE MAYO N.° 58

EL SIGLO

La Liga patriótica de Enseñanza

Continúa esta benemérita Asociacion extendiéndose y haciendo prosélitos en los departamentos. Al mismo tiempo ocurren algunos incidentes que contribuyen á poner de manifiesto las verdaderas miras y propósitos de la Liga patriótica.

El partido católico acusa á la nueva institucion de hostilizar la doctrina del catolicismo. Esa idea ha movido al señor cura de la villa de Melo, don José Montes, á contestar al presidente del Comité departamental de la Liga patriótica, que su conciencia no le permitia contribuir con su óbolo al sostenimiento de aquella Asociacion.—De la misma respuesta dada por el señor cura de Melo se deduce que la Liga encuentra entusiastas adhesiones en aquel departamento. A pesar de esto, ha hecho muy bien el señor Montes en no hacer coro á las alabanzas y los plácemes de la prensa local, puesto que su conciencia católica se lo prohibia. Pero no estará de mas manifestar que la Liga no es una institucion antireligiosa: que es compatible con las creencias de las diferentes religiones; y que si no establece en sus escuelas la enseñanza del catecismo, es por dos razones: la primera porque desea que concurran á ellas los niños y los jóvenes de todas las familias sin distincion de religiones y creencias; y la segunda porque en realidad no se necesita para ser perito agrónomo, para aprender el arte de la minería ó para adquirir conocimientos agrícolas ó industriales, fundar esa instruccion en la teología ó las creencias de esta ó aquella religion, sino que basta enseñar á los jóvenes lo que necesitan saber para ejercer aquellas profesiones y para labrar la tierra y fomentar la produccion agrícola.

Esto es lo que el Presidente del comité departamental de Melo ha contestado al Sr. Cura. Al mismo tiempo le ha recordado que él y sus hermanos en Cristo son los encargados de la mision religiosa, para la cual tienen numerosos templos. Los objetos de la Liga para nada se rozan con la religion, porque esa institucion no tiene en vista formar sectarios de ninguno. Obedece más bien á un plan político, á enriquecer de ciudadanos la República; á implantar en todo su territorio las mismas costumbres y el mismo lenguage, y á levantar el nivel intelectual de las nuevas generaciones como fundamento de la estabilidad, progreso y riqueza de la Nacion.

"Sus propósitos son esos, dice el Presidente del comité departamental, y no pueden ser mejores. Todo habitante de la República que pueda concurrir á realizarlos, sea la que quiera su creencia religiosa, debe hacerlo en la medida que sus fuerzas lo permitan. Negarse es dar prueba de egoismo mezquino é inconsiderado ó por lo menos de indiferencia, que todo lo esteriliza."

No esperamos que estas sensatas observaciones sean suficientes para destruir la hostilidad del partido católico á la Liga patriótica de enseñanza: entiéndase bien que hablamos del *partido católico*, es decir de algo que aunque pretende fundarse en la religion, se extiende tambien á los asuntos políticos. En el estado de cosas actual, *partido católico* quiere decir tanto como partido anti-liberal: el partido que se califica con aquel objetivo religioso es la antítesis declarada del liberalismo, es decir de todos los principios, de todas las doctrinas en que se fundan las sociedades modernas. La intolerancia es el distintivo esencial del partido católico, que empieza por declarar que solo la religion católica apostólica romana es la verdadera y que partiendo de este principio pretenden que todas las constituciones y las leyes del Estado deben subordinarse á las doctrinas y los cánones de la Iglesia.

Pero lo repetimos, la Liga patriótica de Enseñanza continúa haciendo prosélitos y tenemos la firme conviccion de que si por el momento no puede hacer prácticos todos sus proyectos, no será perdido su trabajo, puesto que su propaganda ha de contribuir poderosamente á que se disipen muchas preocupaciones y á que se generalice la idea de que en un país cosmopolita como lo es esta República, la diferencia de creencias religiosas no puede ni debe ser una barrera que se interponga entre los jóvenes que acudan á recibir el saludable alimento de la enseñanza.

EL ESPIRITISMO

Nueva York, Noviembre 23.

Alguien ha dicho, en tono sentencioso, esta verdad mas grande que una basílica:

"Americans love to be humbugged"

Esto es: á los norte-americanos les gusta que les den gato por liebre.

Cuanto mas ingenioso es el bromazo, cuanto mas colosal es el engaño, cuanto mas completo el embaucamiento, tanto mas goza la víctima del gatuperio.

No recuerdo bien si fué el famoso Barnum el que formuló la frase que he citado mas arriba.

Pero bien pudo haberla dicho él, que es reconocido como el rey de *humbug*, ó sea de la farsa elevada á la categoría de arte útil, ó de industria refinada.

Barnum conoce tan á fondo á sus paisanos, que ha sabido labrarse una fortuna de cerca de dos millones de pesos explotando la inagotable vena que le ofrecia la credulidad y candidez del público americano.

Pero ante las revelaciones que se hicieron el domingo por la noche en la Academia de Música, ha quedado plenamente demostrado que Barnum es un mero aprendiz al lado de las hermanas Fox.

Estas se llevan la palma, el cetro, la corona y el trono del vasto imperio del *humbug*.

Por espacio de cuarenta años, tres hermanas apellidadas Foz, han tenido engañado á medio mundo, á pesar de las burlas y de la mofa del otro medio.

Lo más asombroso de este colosal engaño, es que tomó todos los visos é importancia de una nueva religion, y se propagó y extendió fuera de los Estados Unidos, hasta echar raices en casi todas las naciones de Europa.

Más claro: se trata del *espiritismo*, de esa creencia muy generalizada entre personas de organismo delicado y de una "nerviosidad" muy marcada, de que los difuntos pueden demostrar su presencia por medio de manifestaciones visibles, audibles ó tangibles.

La revelacion de esas "manifestaciones" data del año 1848, y partió de las hermanas Fox, las cuales no tardaron en adquirir fama universal y en hacer numerosos prosélitos de su nueva teoría.

En la Enciclopedia Americana se lee la relacion de la manera como se originó la nueva fase del espiritismo, distinta en un todo de la creencia "espiritualista" que informaba las doctrinas de Jacob Boehm, Miguel de Molinos, Mme. Guyón, Mme. de Bourignon, Swedenborg y otros.

"El fenómeno de los "golpecitos producidos por los espíritus"—dice la citada Enciclopedia—se dió á conocer por vez primera en Marzo de 1848, en la familia de John D. Fox, en el pueblo de Haydeville, Estado de Nueva York. Con excepcion de los dos esposos Fox, solo habia en la casa sus dos hijas Margaret y Kate, de 12 y 9 años respectivamente, cuando una noche se alarmó la familia al oir unos misteriosos golpecitos que resonaban en el piso de las habitaciones y á veces en otros lugares de la casa. Esos golpes se reproducian todas las noches, y aunque se hicieron repetidos esfuerzos y diligencias para averiguar la causa y orígen de los sonidos, todo fué en vano. La noche del 31 de Marzo, cuando se oyeron por vez primera los misteriosos golpecitos, Kate los imitó haciendo chasquear los dedos, y sonaron tantos golpes misteriosos como chasquidos dió la niña. Entonces esta dijo: "á ver si hace lo que yo hago," y dió varias palmadas con diferentes intérvalos, contestando siempre en la misma forma y de igual modo los galpecitos. Entonces su madre dijo: "A ver si suenan diez golpes." Y enseguida se oyeron diez galpecitos. La madre sorprendida pidió que sonaran quince, y quince golpes se oyeron. Entónces preguntó si el agente invisible era mortal y que de serlo indicase con un golpe. A esto siguió el silencio más profundo. La señora Fox exclamó que si era un espíritu el que producía esos sonidos lo indicase con dos golpes. Y se oyeron claramente dos golpecitos. Para cerciorarse más, la señora Fox pidió al espíritu que indicase con golpes la edad de la niña menor Kate, y al punto sonaron nueve golpes sucesivos. Una tras otra fué indicando el espíritu la edad de cuatro hijas de la familia Fox, sin equivocarse una vez sola"

Estos y repetidos experimentos convencieron á los esposos Fox y á todos los vecinos, de que esas manifestaciones procedian de algun ente sobrenatural, y como al trasladarse mas tarde á la ciudad de Rochester les siguieron tambien los golpecitos misteriosos, con la particularidad de reproducirse únicamente en presencia de las dos niñas Margaret y Kate, sacaron en conclusion que las dos muchachas estaban dotadas de un poder mágico ó sobrenatural que les permitia evocar las almas ó espíritus de los finados.

No tardó en juntarse á los dos *mediums* una hermana mayor, y las tres fueron recorriendo el país dando exhibiciones públicas de su influencia con los espíritus. Varios doctores y hombres de ciencia acudieron á ver y estudiar esas manifestaciones, y despues de un cuidadoso exámen declararon que no hallaban causa alguna física ó humana que pudiese producir aquellos misteriosos sonidos. La fama de las *Fox sisters* empezó á cundir y extenderse por toda la república, y á la par aumentó el número de adeptos á la teoría del espiritismo.

Apareció por aquella época el jóven inglés don D. Home, que vino con una tia á domiciliarse en la ciudad de Troy, y dió mayor impulso á esa nueva religion con otras manifestaciones todavia mas sorprendentes que los golpecitos de las hermanas Fox. Home dió al traste con las leyes de gravitacion y de estática, pues no solo en su presencia se elevaban en el aire los muebles mas pesados, sino que él mismo se extendia horizontalmente y flotaba en el espacio, sin sosten ni esfuerzo alguno.

La noticia y el asombro de todas esas manifestaciones trascendió hasta Inglaterra y el continente de Europa, donde la nueva doctrina halló en Allan Kardec un denodado defensor y evangelista, y no tardaron en rendirse los excépticos y en convertirse al espiritismo. Home y las hermanas Fox y otros *mediums* que fueron apareciendo, recorrieron algunos paises de Europa y hasta en presencia de las testas coronadas repitieron sus experimentos y maravillosas manifestaciones.

Tal es á grandes rasgos la historia del espirismo; de esta curiosísima y descabellada doctrina que ha llenado los manicomios de víctimas y que casi ha vuelto el seso á hombres notables de privilegiada inteligencia.

Se han escrito sobre ella voluminosos tratados, en los que se han querido sujetar á leyes portentosas y sobrenaturales las constantes violaciones de las leyes naturales y físicas porque se rige el universo. Y han dedicado un tiempo precioso á investigar los principios fundamentales de esa nueva doctrina, ciencia, religion ó como llamársela quiera, hombres doctos y sábios que han dejado una reputacion universal por la profundidad de sus estudios, por su colosal talento y por el mérito de sus obras.

Pues bien: todo eso ha venido al suelo de un papirotazo.

Ahora resulta que todo es una farsa, que el espiritismo es un *humbug* piramidal y que las hermanas Fox, por espacio de cuarenta años, han estado dando mico á todo el género humano.

Esto lo sabian muchos, ó hablando más propiamente, lo sospechaban. Pero ¡cuántos y cuán acerbos desengaños no ha de producir en el mundo la revelacion que acaban de hacer las fundadoras y sacerdotisas del espiritismo!

La señora Margaret Fox es hoy una matrona de cincuenta y dos años, y movida por el remordimiento, atormentada por el gusano roedor de la conciencia, ha querido hacer una confesion pública de su pecado: ha querido derribar el ídolo de la nueva religion que ella misma habia colocado sobre una peana.

Y ha derribado la estatua con los mismos golpes misteriosos con que la produjo, con el mismo instrumento con que la labró.

Y ¿saben ustedes cuál fué ese instrumento?

Pues asómbrense y pásmense: *el dedo gordo del pié.*

De ahí, de ahí salieron aquellos golpecitos misteriosos: de ahí, de ahí nació, como si fuera una uña, la doctrina del espiritismo, con sus *mediums*, sus adeptos, sus defensores, sus exponentes, sus apóstoles, sus mártires y su pasmosa biblioteca.

Era un espectáculo memorable el que ofreció el domingo por la noche la Academia de Música, al presentarse tímida y temblorosa la señora Margaret Fox á leer la revelacion que hacian al mundo ella y su hermana Kate, que se hallaba presente en un palco.

El público la oyó contar como, siendo niñas y jugando una noche en la cama, descubrieron que con la articulacion del dedo gordo del pié podian producir unos sonidos secos, ora fuertes, ora apagados segun la fuerza con que los hacian sonar contra el pié de la cama; como por broma quisieron mistificar á sus padres; como continuaron la broma con los vecinos; como, al ver el sesgo que tomaba la cosa, no se atrevieron á confesar el engaño como la hermana mayor les descubrió el secreto y determinó explotar la facultad armónica de las falanges pedales de sus hermanitas y la credulidad del público, dando exhibiciones espiritistas, y como despues aprendieron otras triquiñuelas y suertes de prestidigitacion con que continuar el engaño y hacer productiva la solicaña.

Y cuando, para demostrar prácticamente lo que decía, se quitó la botina y puso el pié sobre un taburete de madera, todos los espectadores aguantaron el resuello, temerosos de perder el mas leve sonido.

Pero se oyeron claramente los golpecitos misteriosos que parecian salir unas veces de las candilejas otras de las bambalinas, otras del gallinero ó paraiso.

Y para que no cupiese la menor duda, se invitó á algunos ciudadanos conocidos que se hallaban en la platea, médicos la mayor parte, á que subieran á las tablas y se cerciorasen de que el dedo gordo del pié de la célebre *medium* era el que producia dichos sonidos.

Y diez y seis ciudadanos respetables fueron á poner sus cinco sentidos, (que, multiplicados por diez y seis, son ochenta) junto al dedo gordo del pié de Margaret Fox, y se convencieron de que en efecto su juanete era el causante de aquellos golpes misteriosos que por espacio de cuarenta años han dado el gran camelo á medio mundo.

Y con el mismo juanete con que la niña Margaret dió vida al espiritismo el año 48, le dió el golpe de gracia la otra noche en la Academia de Música.

Requiescat in pace.

K. Lendas.

Durante un entreacto

Era en 1870. La guerra franco-prusiana acababa de ser declarada.

Mac-Mahon habia recibido la órden de pasar la frontera, de pasar las provincias rinianas y de paralizar por un golpe atrevido, la accion combinada de la Alemania del Sur y del Norte.

En Paris—como en Francia entera—la fiebre de la ansiedad sacudia á todo el mundo. Procurábase en vano librarse de las angustias de la espera por el exceso del placer, y se descontaba de antemano—lo aparentaban por lo menos—la primera victoria, dando rienda suelta á la locura.

Los restaurants al aire libre mezclaban sus rumores tumultuosos á las cornetas de los Campos Elíseos; las luces de los cafeses cantantes acariciaban las parejas enlazadas que se deslizaban hácia la sombra; toilettes vistosas se perdian entre el ramaje de los jardines públicos, y los carruajes silenciosos, cuyas sillas continuas se chuzaban en la ancha avenida, recordaban los fuegos fátuos de las rápidas góndolas que animan el *canal grande* en las noches de fiestas venecianas. Como en todas las partes donde se vendia la embriaguez del olvido, los teatros desbordaban de concurrencia, y, entre ellos, uno de los grandes teatros del boulevard, donde el público desde el parterre hasta el techo, parecia particularmente ansioso impaciente, jadeante.

Desde hacia ya algunos meses habiase ya anunciado que una estrella de primera magnitud se levantaria en el cielo dramático francés, y habia llegado el momento de verla surgir, pues se iba á asistir al debut de Mele-Jane de Bolney, su nombre de teatro.

Decian que era bella, que estaba ardientemente enamorada de su arte, que tenia dotes maravillosos y que era tal su brillo natural que iluminaba todo con su sola aparicion.

Habia elegido para su estreno *La dama de las camelias*, entonces aun en toda la radiacion de sus primeros éxitos, y se sabia, segun lo habia el mismo autor de esa obra inspirado, que el papel de Margarita parecia escrito para ella, y nada más que para ella. La realidad justificó desde el primer acto las mas entusiastas previsiones.

Su sola presencia habia bastado, en efecto, para ganarle todos los corazones, para maravillar todos los ojos. Cuando se vió adelantarse á esa esquisita criatura, de talle esbelto y flexible deslizándose sobre las tablas para mostrarse en plena luz, á los espectadores ávidos de contemplarla; cuando se percibió esa cabeza fina, pálida, de lábios á la vez altaneros y sonrientes; de ojos asombrados de un celeste límpido y audaz; de frente ancha y vigorosa, de cútis mate y como destinado á precoces palideces, inclinarse suavemente hácia la sala en suspenso; cuando, por un movimiento gracioso de ese perfil de seprema elegancia, vióse destacarse un cuello soberbio, una oreja pequeña y rosada que brillaba, como una concha de nacar en el seno de la ola de oro fundido que caia sobre su nuca, un murmullo de admiracion subió de los lábios de la concurrencia, y ese murmullo prolongado interrumpió, durante un largo minuto, la continuacion del diálogo.

A partir de ese momento, las ovaciones aumentaron, y el segundo acto concluyó en medio de una explosion de triunfo sin igual.

Entre los que se sentian mas emocionados por esa victoria estaba Luis Belcourt, uno de los actores del teatro, gracias al cual Jane, á quien amaba desde los primeros años de su juventud, acababa de ha hacer su debut, pues, vinculado á la mayor parte de los jóvenes periodistas, habia sabido doblegar al director que tenia la pasion esclusiva de los discípulos del conservatorio, por donde Jane habíase negado á pasar.

El amor de ese jóven enternecia á todos los que le conocen... Luis Belcourt amaba á Jane con una abnegacion sin límites y sin esperanza, admirando á su pesar á aquel á quien Jane habia prometido su corazon, y para el cual reservaba su vida.

No hacia mucho tiempo que ese amor infinito habia penetrado en el corazon de la actriz.

En una de las últimas carreras de Longchamps á las cuales asistió Napoleon III, habiase ella detenido ante la tribuna imperial para mirar á las damas que ocupaban sus primeras filas.

De pronto, esperimentó como una sacudida en el corazon. Detrás del sillon de una de las damas de honor habia visto emerjer una cabeza de hombre tostada por el sol del mediodia que la miraba con ojos en que se pintaba la misma profunda conmocion que la jóven acababa de esperimentar.

Como movido por una fuerza superior, el hombre, irguiendo un cuerpo ya maduro por los años y la vida del campo, que ocultaba mal, bajo su traje civil, su estado militar, salió del palco, atravesó la muchedumbre que se agolpaba ante la tribuna, y, sin darse cuenta en apariencia, se presentó de súbito delante de Jane de Bolney. Recien allí pareció recobrar sus sentidos. Una oleada de sangre coloreó sus mejillas bronceadas; tenia lágrimas en la voz y hasta en los ojos, inclinóse, confuso, humillado, ante ella, y formuló, balbuceando, una disculpa...

Pero, tan turbada como él, sobrecogida por el instinto de compasion suprema que asalta el corazon de las mujeres al mismo tiempo que el amor, la jóven palideció á su vista y murmuró en voz baja:

—Me llamo Jane de Bolney, y dentro de pocos dias me propongo debutar en *La dama de las camelias.*

—Y yo, señora,—repuso él inclinándose profundamente,—me llamo Rogerio de Morfeuille, capitan de spahis, y, por el momento, oficial de ordenanza del emperador.

Fué un amor sin palabras.

Ni uno ni otro intentaba luchar contra una dominacion imperiosa.

Desde el dia siguiente, pareciales que habian nacido y vivido juntos. Sin haberse dicho nada, se entendieron. La guerra asomaba en el horizonte. Tácitamente su vida comun debia comenzar despues del combate. Rogerio estaba seguro de partir: Jane sabia que ella iba á debutar.

Vivieron en esa intimidad constante cuyas promesas futuras no amortiguaron el respeto, ignorantes de que manera se arreglaria su vida, pero sabiendo que serian uno de otro, hasta el fin del camino que se abria ante ellos.

Cuando Rogerio partió sin que una sola palabra se hubiesen dicho antes, en el momento en que se levantaban para separarse, por un jesto único, se tendian dos anillos que llevaban en sus manos, y fueron estos supremos desposorios los que se sustituyeron á los ásperos besos de los últimos adioses.

—

Despues del segundo acto de *La dama de las camelias*, cuando el telon hubo descendido por sesta vez á las aclamaciones que saludaban á Jane, en el instante de eso triunfo incomparable cuyos ecos ella depositaba á los piés de Rogerio, la jóven subió lentamente, como bajo la opresion melancólica que produce una felicidad demasiado grande, las gradas que conducian á su camarin.

Rogerio sabia que ella iba á debutar ese dia, y la actriz estaba segura de que, ni aun en medio de la humareda al campo de batalla, la podia haber olvidado.

No se atrevia á confesárselo á sí misma, pero durante todo el dia habia espiado la puerta, escuchado los pasos que sonaban en la escalera... Pareciale que ese dia no podia pasar sin un recuerdo de él, una señal cualquiera del sér querido que sabia que ella tambien iba á afrontar el azar de las batallas ruidosas que deciden, aquí, de la vida de los individuos, y, allá, de la vida de las naciones. Un relámpago de triunfo, de alegría, de amor y de orgullo brilló sobre su frente, cuando, empujando la puerta de su cuarto, percibió sobre la blonda blanca de su toillet el reflejo azulado de un despacho.

Cerró rápidamente la puerta para no ser turbada, al saborear esas palabras que provenian de él, y, sin notar siquiera que Luis Belcourt la habia seguido silenciosamente, se detuvo en el umbral de su camarin detrás de la puerta que acababa de cerrar.

De pronto, al través del silencio del corredor, al través del espesor de la puerta y de los cortinados. Belcourt oyó un grito espantoso, sobrehumano, á la vez salvaje y tierno, cuyo mortal acento hizo correr por sus venas un escalofrio. Lanzóse al interior del pequeño aposento y llegó á tiempo para recibir en sus brazos á Jane, que se agitaba, con la garganta oprimida, lívida de horror y de desesperacion, teniendo en su mano crispada el funesto despacho.

En el momento en que Luis Belcourt se preguntaba con terror lo que debió hacer, la palidez de Jane desapareció; la sangre animó su semblante, mientras sus ojos muy abiertos miraban fijamente, como por un impulso irresistible, un punto vago; irguióse de un salto y se puso á recitar con voz sombria: "Hemos sido derrotados en Wœrth. Me trasportan al castillo vecino. Amputacion probable. Ruega por mí. Santiago llevará este despacho á una oficina abierta. Te amo, *Rogerio.*" Belcourt se precipitó hácia el telegrama. Estaba ininteligible, pero una especie de clave, extendida sobre la mesa, le hizo saber que estaba escrito en términos convencionales.

Quedóse como fulminado.

Por un esfuerzo inmenso, dióse vuelta para mirar á Jane. La vió de pié poniéndose un sombrero de calle sobre su peinado de baile y cubriendo su vestido lujoso con un manto oscuro.

—¿Qué hace usted?—le dijo Belcourt.

—Parto, voy á ver á Rogerio.

—Pero, por el cielo, el telon va á levantarse, es horroroso! Espere, se lo suplico, usted se pierde, pierdo su porvenir, su vida! Espere á mañana!

—Escuche bien,—replicó Jane con voz apagada. Son las nueve y tres cuartos; hay un tren, lo sé, puesto que he confiado mis cartas á un amigo de Rogerio que parte á las once de una estacion del este. Si usted me impide tomar este tren, miro este puñal, lo juro, le juro por mi alma que me mato.

Luis retrocedió espantado.

Jane abrió la puerta y bajó la escalera.

Belcourt la seguia maquinalmente, anonadado caminando con el paso automático de un sonámbulo.

La jóven abrió la puerta traviesa que daba á la calle por la salida de los artistas, llamó un carruaje y desapareció en la oscuridad.

—

Cuando Belcourt entró en el interior del teatro, encontró á todos en un estado de sobreescitacion extrema.

El apuntador acababa de decir al director de escena que no se hallaba en ninguna parte á la señorita de Bolney. Este refirió al empresario lo que acababa de suceder y que habia apercibido á Jane, al trote largo de un carruaje de plaza, corriendo en la direccion del boulevar de Estraburgo.

Hubo una explosion de cólera inmensa, imprecaciones é injurias.

El empresario queria hacer arrestar á Jane: el público comenzaba á impacientarse; se oian silbidos penetrantes que alternaban con el ruido de los bastones y de las sillas removidos: aquello era un infierno.

De súbito Belcourt, á quien el terror habia dominado, tuvo como una inspiracion que irradió en su rostro. Su ardiente amor se desesperaba al pensar en las consecuencias fatales de la fuga de Jane, é iba á salvar á la jóven.

Se aproximó á uno de sus camaradas que habia figurado en el drama, le habló de una manera apremiante: parecia suplicarle que accediese á lo que le pedia.—Por fin, el compañero se inclinó, y, por la puerta de comunicacion, se dirijió á la sala. Entonces Belcourt, apartando á todos de su camino, empujando al maquinista y al director de escena que pretendian serrarle el paso, dió la señal de levantar el telon y apareció en el escenario.

Prodújose un silencio profundo en que se adivinaba un tumulto pronto á estallar.

"Señores,—dijo Belcourt,—la señorita de Bolney se ha desvanecido al recibir un despacho que anuncia que la Francia acaba de sufrir un desastre en la frontera de Alemania, tan luego como vuelva en sí, esperamos que reparezca en las tablas. Entre tanto, os rogamos que tengais paciencia."

Un silencio lúgubre siguió á estas palabras. El compañero de Belcourt, que habia salido tambien al escenario, ejecutando la consigna que habia recibido, dijo:

"Nosotros somos tan buenos patriotas como la señorita de Bolney: y el espectáculo no debe continuar ante franceses que reciben la noticia de una derrota."

Bravos unánimes saludaron esta arenga. La multitud se alejó taciturna y en órden.

Belcourt habia salvado así el honor de Jane y el del teatro.

El rumor de la derrota de Reichshoffen, que el gobierno ocultaba, se esparció pronto en Paris, divulgada por las mil bocas de los espectadores advertidos por Belcourt, y causó un estupor enorme. En el momento en que Belcourt, felicitado por todo el mundo, se disponia á alejarse del teatro, un comisario de policia, con su medalla y provisto de una órden de prision, detuvo al enamorado jóven y lo condujo á Mazas, donde fué encarcelado bajo la acusacion "de haber divulgado un secreto de estado", crímen previsto y castido por lo menos con trabajos forzados, y, en tiempo de guerra, con la muerte.

—

Hacia mas de un mes que Belcourt estaba en Mazas, frente á frente de la deshonra y de la muerte.

Habíanle interrogado sobre los móviles de la divulgacion. Habia guardado silencio, no sabiendo si Jane le perdonaria que hablara.

Iba á ser sometido á juicio al dia siguiente.

Las derrotas sucesivas habian irritado los espíritus; iban á mostrarse inexorables para distraer la atencion.

Belcourt pensaba con tristeza en el amor sin esperanza que lo habia llevado hasta ese extremo, cuando la puerta de su celda se abrió, y el guardian, haciéndose á un lado, anunció:

—La señora condesa de Morfeuille!

Era Jane, cubierta de largos crespones negros.

Sus hermosos cabellos tenian hilos plateados de una salida de luna y guedejas rojizas de un ocaso de sol; su frente habia tomado la austeridad del mármol; su boca, siempre bella, conservaba contornos rijidos; sus ojos, de un celeste mas pálido, se fijaban en un punto invisible. Tenia la palidez indeleble de los séres para siempre heridos en el alma y que lloran por dentro.

Belcourt se sintió presa de un intenso dolor, el tambien, al aspecto de ese sufrimiento sin remedio.

—Está usted libre, querido Luis,—le dijo ella.—La emperatriz acaba de obtener esta gracia. Le agradezco lo que ha hecho por mí. He acudido á su lado inmediatamente despues de haber sepultado á mi marido en Morfeuille. Venga, salgamos juntos...

En breve, Jane de Morfeuille partió para los sitios donde reposaba el que se habia desposado con ella en su lecho de muerte. Cuando Luis Belcour habia intentado hacerle entever la vida, cerca de otro amor, la jóven habíale detenido con un gesto. "No prosiga le dijo; en adelante solo seré la viuda de Rogerio de Morfeuille, y no habiendo podido ser de él, no seré jamás de nadie."

Así terminó una de las representaciones mas conmovedoras de un teatro francés, y así se eclipsó en el dintel de una gloria indudable, la vocacion dramática de una gran artista, la vida mundana de una gran alma.

El recuerdo de esa noche se ha perdido entre los mil acontecimientos de la época.

Blowitz.

Esta novela fué escrita por una apuesta. Hablábase en Paris en una reunion de periodistas, de la imposibilidad de escribir á plazo fijo un cuento interesante con personajes impuestos: el cor esponsal del *Times*, el señor Blowitz, apostó entonces á que hacia en esas condiciones un relato conmovedor. Le designaron cuatro héroes; el emperador Napoleon, un ayuda de campo, una atriz y un autor. Nuestros lectores acaban de ver que la apuesta fué brillantemente ganada.

NOTICIAS GENERALES

Avanzando—Escriben de San Fructuoso (Tacuarembó:)

El señor Chamberlain representante de la compañia "Estencion al Norte del Ferrocarril Central del Uruguay," ha comisionado al ingeniero Don Roberto Crampord y á sus ayudantes para dar principio á los estudios para la construccion de la linea en este Departamento.

Con tal motivo el Gobierno ofició á la Gefatura de aquí á fin de que se les preste la cooperacion oficial, en la forma y de la manera establecida en el articulo 60 del decreto de 3 de Setiembre de 1884 que reglamenta la ley de ferrocarriles.

Estadistica judicial—Estado demostrativo del número de providencias dictadas durante los dias hábiles del corriente año, en el Juzgado L. de lo Civil de primer turno á cargo del doctor don Domingo Gonzalez.

PROVIDENCIAS DICTADAS

Sentencias definitivas	69
Idem interlocutorias	1.147
Idem interlocutorias con fuerza definitivas	185
Providencias de trámite	5.970
Total	7.371

MOVIMIENTO DE ESPEDIENTES

Pendientes del año 1887	1.309
Iniciados en el año 1888	377
Archivados durante el año 1888	248
Pendientes para el año 1889	1.438
Notas y oficios librados durante el año	670

Montevideo, Enero 3 de 1888.

S. E. á O.

Santiago Seoane. Actuario

Montevideo, Enero 3 de 1889.

La fragata "Cap Horr"—En breve recalará aquí esa gigantesca nave de vela, procedente de Cardiff y cargada de carbon para la compañia "Gas Argentino."

Mide 93 metros, entre perpendiculares, 14 de manga y 7.50 de puntal. Carga cuatro mil toneladas de carbon.

Sus mástiles tienen 45 metros de alto y son de acero, como las vergas.

Las anclas y las vergas se mueven por cabrestantes á vapor.

La tela empleada en el velámen mide tres mil metros cuadrados.

La concesion Stuart—Telegramas de Lóndres anuncian que la concesion Stuart ha sido colocada. Consiste en la venta del ferrocarril del Estado de la Asuncion á Villa Rica, que ha sido adquirido, segun ese despacho, por una compañia inglesa, en 2.1000,000 pesos oro.

La Compañia se compromete á prolongar la línea hasta Villa Encarnacion (rio Paraná). Es un trayecto próximamente de 30 leguas.

Si esa prolongacion se llevase á efecto, cuando llegue á Posadas el ferrocarril que construye el señor Clark, de Buenos Aires se estaria á 60 horas de la Asuncion.

Nueva industia—Ha sido presentada al gobierno de Entre Rios por los señores Orcar Van Humberk y Julian Peinet, domiciliado, en Villaguay, una solicitud pidiendo privilegio por diez años para plantear un establecimiento de destilacion de maderas y elaboracion de productos químicos, tales como ácidos piroligñosos, acetatos, ácido acético, espíritu de leña alquitran, ácido fénico, etc., etc.

El punto elegido por dichos señores para instalar, el edificio es en Villaguay.

Basta enumerar los productos que arrojará dicho establecimiento, dice *La Opinion*, de esa provincia, para que desde luego se alcance toda su importancia y puedan medirse con certeza los resultados altamente benéficos que reportará su realizacion á esta rica é importante provincia.

Se trata de una industria, si bien no desconocida en los paises europeos que la explotan, al menos enteramente nueva, no solo en esta provincia sino en la república misma.

Tan solo en su instalacion ya comenzada, tendrán los propietarios que invertir al rededor de $ 124,000 m/n no incluyendo en esta suma los sesenta mil pesos ya invertidos en la compra de torrenos, bosques y materiales para ese objeto; adquiridos en Villaguay.

Para el natural desarrollo de sus trabajos en los primeros tiempos, es decir, entre los diez años que solicitan de privilegio, los señores Van Humberk y Pienet no emplearán en capital menos de $ 500,000, prometiendo aumentarlo si el incremento de su industria lo exigiere, por estar ellos en relacion directa con un sindicato belga, del que tambien forman parte dichos señores y que igualmente practican idénticas especulaciones en el pais.

Con esto los empresarios quieren demostrar que no les guia el propósito de hacer un mero ensayo, sino entrar de lleno á aprovechar los beneficios desde el primer dia.

Ahogado—Bañándose en el Tacuarembó Chico se ahogó Camilo Lemos, moreno, soldado del 4.° regimiento de caballeria.

Rosario de Santa-Fé—Con la inauguracion de la nueva estacion del Ferrocarril de Buenos Aires y Rosario, han desaparecido las comodidades que para el público ofrecia esa línea. La nueva estacion queda muy distante de la ciudad y cualquiera que quiera tomar el tren tiene que ir en tramway con una hora de anticipacion. En tiempo de lluvia será imposible el acceso á la estacion.

—La Jefatura de policía ha dictado una ordenanza recomendando bajo las mas severas penas que los gendarmes guarden la mayor consideracion con el público.

Esta medida proviene de haber sido apaleado un marinero inglés por algunos vigilantes.

—Empiezan á sentirse protestas en el comercio, por la suba de los impuestos municipales. No menos onerosas son las patentes provinciales.

—Toma cuerpo la idea de dirigir una peticion al Ministro de Hacienda para que adopte medidas con motivo de los fletes subidos que se han impuesto para los cereales por algunas empresas de vapores de ultramar. Las firmas que lleva esa peticion son numerosas.

Dàrsena—Buenos Aires, 4—Ha sido presentado al ministerio de Hacienda un proyecto de reglamento marítimo para la dársena sud, considerándose que esta abarca el espacio comprendido entre el Arroyo del Pescador y la línea de los muros en que está situada la entrada de la esclusa.

La superitendencia de la dàrsena se asigna á la aduana, pero teniendo como encargado de la colocacion de los buques, fiscalizacion de los mismos, vigilancia, etc., á un capitan de la marina mercante, un maquinista, dos contramaestres y seis marineros.

En dicho proyecto se fijará la tarifa á que se sujetarán los buques que se sirvan de la dársena en esta forma: pesos 0,10 por tonelada de registro, aunque hubiese hecho escalas en cualquier punto de la República ó del Estado Oriental: mientras no exceda su estadia de siete dias inclusos festivos; pasado dicho término abonará 0,15 por tonelada y por cada dia.

Los vapores de pasageros procedentes de puertos del Rio de la Plata ó sus afluentes 10 $ diarios no escediendo de 50 metros de eslora, 15 de 50 á 75 metros, 20 de 75 á 100, y 25 los que excedan de este largo.

Sin correspondencia—Las diligencias de Valdez y Gutierrez, llegadas á San Fructuoso el 29 y el 31 del ppdo. respectivamente, no llevaron correspondencia de esta capital.

Traslado á quien corresponda.

Encaje metálico—Con motivo de la inquietud que han producido las grandes extracciones de oro del Banco de Inglaterra ha publicado el diario *Hamburger Borsenhalle* una comunicacion del conocido escritor y financista Ottomar Haupt en la que se dá á conocer la existencia metálica en oro de todos los grandes bancos en Octubre de 1887 y en Octubre de 1888, demostrando que en conjunto ha habido un aumento en el encaje metálico de aproximadamente 500 millones de francos en un año.

Estos datos son de actualidad y los reproducimos para los comentarios á que dan lugar comparando la existencia de oro en nuestro país con aquellas cifras:

	Oct'bre 1887 — Millones de francos	Oct'bre 1888 — Millones de francos
El Banco de Inglaterra	502	514
El Banco de Francia	1.146	1.022
El Banco Nacional de Alemania	475	732
Los Bancos part. de Alemania	137	192
Los Bancos de Nueva York	394	462
El Banco Austro-Húngaro	169	199
El Banco de los Paises Bajos	101	128
El Banco Nacional de Italia	178	215
Los Bancos part. de Italia	128	149
El Banco Nacional de Bélgica	93	86
El Banco de Portugal	16	29
El Banco de Estado de Rusia	844	964
Total	4.183	4.682

Todas estas cifras, dice el citado diario, son sacadas de los informes oficiales de los respectivos bancos excepcion hecha del Banco Nacional Aleman, el que no da á conocer cuanto de su encaje metálico es oro y cuanto plata, siendo por consiguiente el dato referente á este banco solo aproximado. Los demás datos deben considerarse como absolutamente exactos.

Hasta aquí los datos del periódico aleman. Ahora si se compara la existencia de oro en la República Argentina con los encajes de los mas grandes bancos del mundo, resulta que puede figurar en la primera fila, y sin embargo el oro tiene un premio de 48 0/0.

Está aquí—Ayer tarde llegó el coronel Escayola, jefe político de Tacuarembó, con el objeto de probar su inculpabilidad en el asesinato de los hermanos Rollano.

Antes de partir hizo la siguiente publicacion:

Sr. Director de *El Heraldo.*

Un reportaje, ya conocido en esta villa, que publica *La Razon* de Montevideo y donde se mezcla mi nombre con el trájico fin de los hermanos Rollano, me ha determinado á solicitar del Superior Gobierno la correspondiente venia para bajar á la capital con el fin de restablecer la verdad de los hechos y borrar hasta las dudas que aquel reportaje pudiera engendrar.

Deseo que haga pública la determinacion que he tomado, ya que es pública la causa que lo motiva.

Entiendo que lo dicho basta para satisfaccion de mis conciudadanos y demás habitantes del departamento, porque aquí, tratándose de hechos y personas de la localidad, aquí donde hasta las intenciones son trasparentes, es obra pueril tratar de demostrar lo que está en la conciencia de todos.—Si bajo á la capital con el fin indicado, es porque allá dada la oscuridad de mi nombre y las aberraciones y espejismos que produce el prisma de la distancia, puede la grosera imputacion hacer mella en los espíritus, disfrazada con el traje de lo probable.

Aquí donde se me conoce desde niño, donde he formado una familia, todos se encogerán de hombros al oir la extravagante imputacion; pero allá necesito hacer la luz y ahogar hasta las sospechas, ya que mi ignorada personalidad no puede con su solo nombre imponer silencio á la calumnia.

Debiera estar y estoy en efecto cansado de esta lucha con las pequeñeces de la ruindad insignificante; pero no obstante el cansancio, tendré mientras viva la energía suficiente para conservar limpio el nombre que lego á mis hijos.

Saluda al Sr. Director.

C. Escayola.

San Fructuoso, Enero 2 de 1889.

Oigamos y esperemos—El señor Bórrea, oficial 1.º de la Jefatura de Tacuarembó, dice lo que sigue con motivo de las revelaciones hechas por el ex-comisario Machado acerca de la manera como le dieron pasaporte para el otro mundo á los Rollano:

"....Se quiere darnos participacion activa en la cosa y no es el caso de pasar el tiempo con remitidos á la prensa cuando existe la necesidad de presentarse á la justicia pidiendo el castigo del calumniador y de los que se han hecho sus cómplices aceptando y dando á la publicidad la esposicion infame de un condenado á presidio.

El bandido Modesto Machado, que pretende envolverme hoy en su nefanda obra, porque nunca fuí su amigo, ni él lo fué mio desde que sabia que yo no lo pasaba porque conocia su vida y sus costumbres, ese asqueroso ultimador de hombres indefensos, tendrá que darme cuenta de su reciente infamia.

Tambien tendrán que dármela los que haciéndose éco de lo dicho por un periódico, que cree con sus calumnias aminorar su culpa, se ha atrevido á consignar en un boletin que circuló en esta villa, *que el Oficial 1.º de Tacuarembó se encuentra sin el antifaz que encubria su rostro criminal.*

Esto me lo ha dicho *El Comercio*, contando siempre con la impunidad en todos los casos, por mas que asegura que yo soy un arbitrario: pero el pueblo de Tacuarembó que me conoce desde mis primeros años, estoy seguro que condena la infamia de estos hombres empleada como arma política.

Pronto se hará la luz en este asunto para señalar una vez con caractéres de fuego, la cobarde frente de los que no respetan no digo ya al empleado, sino el

Puede afirmarse que este es el precio mas alto pagado por vara cuadrada de terreno con edificio en Montevideo—*(La Epoca).*

Muertos y heridos—En el Sauce (Polanco), el peon Faustino Suarez hirió de un balazo á su patron don Esteban Guinea, que acababa de despedirle.

Un hijo del herido y Domingo Ibarra persiguieron al delincuente, quien cayó muerto de un tiro de escopeta disparado por Ibarra.

Hermanas de Caridad—Buenos Aires, 4—El 7 del corriente á las 9 a. m. vestirán el hábito de religiosas en el convento de las Hermanas Franciscanas las señoritas Catalina Illa, Catalina Hargan, Rosario Gomez y Clorinda Fragueiro, siendo madrinas las señora de Weigel Muñoz, de Pescanj de Ocampos de Araoz.

Los que vienen—Copiamos de una correspondencia de Roma:

Verdaderamente que los hombres sensatos no pueden ver sin pena los sacrificios que la Europa se impone en presencia de la gran crisis financiera y de los progresos alarmantes de la emigracion italiana. El domingo último publicaba el *Popolo Romano* un estado de lo que ha sido la emigracion que se llama permanente porque se dirige del otro lado de los mares, en los últimos doce años.

Empezando en 1876 con 19.756 emigrantes, va ascendiendo hasta dar 127.748 alejados de la patria en 1887, con la triste perspectiva, á juzgar por los datos ya conocidos, de que en el año actual llegará á 190.000. La emigracion temporal que va especialmente á Francia, y que es aparte de la primera, oscila entre 85 y 90.000. Hay provincias como la de Verona en que se ha aumentado veinte veces este éxodo, al cual contribuyen el Rio de la Plata y el imperio del Brasil, que han abierto recursos para el trasporte de cien mil emigrantes.

Exigencias del progreso—Buenos Aires, 4—Para abrir paso á la gran avenida que se proyecta, cuya realizacion comienza, ha sido preciso pensar en demoler algunos edificios importantes, entre los que

Llevan Balija

SECCION COMERCIAL

Bolsa de Comercio

Comerciales

Faena de Saladeros

Entradas á las Plazas de Frutos

TELEGRAMAS

AGENCIA HAVAS

Servicio particular para el Centro Comercial

Entrada y precio del ganado en Tablada

ULTIMA HORA

En la calle Cerro esquina Sarandi un carruaje se llevó por delante al menor Santiago Asuley, resultando con varias lastimaduras en el cuerpo y en la cara.

Debido á haberlo sacado un transeunte de debajo de los caballos, se libró de que le pasaran las ruedas por la cabeza.

Con los honores militares de su gerarquia militar se efectuó hoy el entierro del capitan don Máximo

Bajo la presidencia del señor Torres, se reunió esta tarde á las dos p. m. la Cámara de Senadores entrándose en la discusion particular del Proyecto del señor Maillart, habiendo sido aprobados á las 3 de la tarde, los artículos 1.º y 2.º del Proyecto.

El Juez de Féria, doctor Platero ha pedido á la Jefatura Política se proceda á la autopsia del cadáver de Passaro, que fué herido en la cerveceria del señor Dosset en el camino de Goes hace algunos dias

do en las calles Mal Abrigo y Constituyente, á las 4 p. m.

PASADO MAÑANA

Por José B. Gomensoro, de fierro galvanizado con avería, en la barraca "Solís", Misiones núm. 10, á las 2 p. m.

Por José B. Gomensoro, de 11 fardos tripe con avería, en el despacho de la Aduana, á la 1 p. m.

Por José B. Gomensoro, de elásticos con avería, en

Ferro-Carril Nord-Este del Uruguay

ITINERARIO á regir desde el 15 d' Noviembre de 1888
HASTA NUEVO AVISO

SALIDAS — Estaciones	1 a.m.	5 p.m.	3 Dgos y dias festivos a.m.	REGRESOS — Estaciones	2 a.m.	6 p.m.	4 Dgos y dias festivos p.m.
Montev.	6.30	5.20	10.30	Minas	—	—	—
Union	6.42	5.32	10.42	Solis	—	2.33	—
P. Blanc.	6.55	5.45	10.55	Montes	—	3.13	—
T. y Tres	7.04	x5.54	11.02	Tapia	—	4.00	—
Toledo	7.22	6.12	11.17	Olmos	—	4.45	—
Suarez	x7.34	6.24	11.28	Pand LL.	—	4.55	—
Pand LL.	7.48	6.38	11.43	Pand S.	7.17	5.16	3.30
Pand S.	8.00	—	—	Suarez	x7.32	5.25	3.44
Olmos	8.10	—	—	Toledo	7.46	5.38	3.56
Tapia	8.58	—	—	T. y Tres	8.02	x5.53	4.11
Montes	9.46	—		P. Blanc.	8.06	6.02	4.19
Solis	10.30	—	—	Union	8.24	6.17	4.33
Minas	—	—	—	Montevi.	8.37	6.30	4.45

NOTAS. 1 Los [illegible] antiguos Talleres, esquina de la calle Minas.
2 En Piedras Blancas solo pararán los trenes cuando haya pasajeros.
3 Los trenes 3, 4, 5 y 6 pararán en Ituzaingó cuando haya carreras.
1-p [illegible]

Ferro-Carril del Norte

ITINERARIO á regir desde el 15 d' Noviembre de 1888
HASTA NUEVO AVISO

SALIDAS — Estaciones	1 a.m.	3 a.m.	5 p.m.	REGRESOS — Estaciones	2 a.m.	4 a.m.	6 p.m.
Central	4.30	8.00	5.00	S. Lucía	6.30	9.30	6.20
Miguelete	4.42	8.12	5.12	Lecocq	6.35	9.35	6.25
Fynn	4.46	8.16	5.16	Llamas	6.45	9.45	6.35
Noceti	4.49	8.19	5.19	P. Arena	6.52	9.52	6.42
Perez	4.56	8.26	5.26	Perez	6.56	9.56	6.46
P. Arena	5.00	8.30	5.30	Noceti	7.03	10.03	6.53
Llamas	5.07	8.37	5.37	Fynn	7.06	10.06	6.56
Lecocq	5.17	8.47	5.47	Miguelete	7.10	10.10	7.00
S. Lucía	5.22	8.52	5.52	Central	7.22	10.22	7.12

NOTA—Los trenes solo se detendrán en los puntos de parada cuando haya pasajeros.—EL TRAM-VIA DEL NORTE marchará en combinacion con el ferro-carril, para conducir los pasajeros á la Estacion Central, desde la salida del segundo tren.

Los pasajeros que no tomen el TRAM-VIA deberán hallarse en la Estacion Central 5 minutos antes de las horas fijadas en el itinerario, pues los trenes saldrán á la llegada del Tramvía que corresponda á esas horas.

Ferro-Carril Central del Uruguay

ITINERARIO á regir desde el 15 de Mayo de 1888 hasta nuevo aviso

SALIDAS

Estaciones	1 a.m.	3 a.m.	5 a.m.	7 p.m.	9 p.m.	Las Piedras p.m.
Central	6	7 10	10 30	4 30	5 30	12 30
Bella Vista	6 9	7 18	10 39	4 37	5 38	12 39
Yatay	6 16	7 25	10 46	4 43	5 45	12 46
Sayago*	6 26	7 32	10 56	4 49	5 52	12 53
Colon	6 35	7 38	11 5	x4 55	5 58	1 2
Independencia	6 46	7 45	11 17	5 4	6 10	1 14
Piedras LL.	6 56	7 57	—	—	6 20	1 24
Piedras S.	—	x 8 2	11 30	5 12	—	—
Progreso*	—	8 16	11 47	5 22	—	—
Joanicó*	—	8 34	12 7	5 35	—	—
Canelones	—	x 8 49	12 27	x5 46	—	—
St. Lucía LL.	—	9 16	—	—	—	—
St. Lucía S.	—	9 24	1	6 10	—	—
25 Agosto LL.	—	9 34	1 10	6 20	—	—
25 Agosto S.	—	—	1 18	6 28	—	—
Capurro*	—	—	1 33	6 43	—	—
Rodriguez*	—	—	1 53	7 3	—	—
San José	—	—	2 30	7 40	—	—
25 Agosto S.	—	9 34	—	—		—
Isla Mala	—	10 20	—	—	—	—
Florida LL.	—	11 5	—	—	—	—
Florida S.	—	x11 35	—	—	—	—
La Cruz	—	12 20	—	—	—	—
Sarandí Grand.	—	1 12	—	—	—	—
Goñi*	—	2	—	—	—	—
Durazno LL.	—	2 33	—	—	—	—
Durazno S.	—	2 46	—	—	—	—
Yi	—	3	—	—		—
Molles	—	4 10	—	—	—	—
Rio Negro	—	5 10		—	—	—

REGRESOS

Estaciones	2 a.m.	4 a.m.	6 a.m.	8 p.m.	10 p.m.	Las Piedras p.m.
Rio Negro	—	—	6	—	—	—
Molles	—	—	7	—	—	—
Yi	—	—	8 10	—	—	—
Durazno LL.	—	—	8 24	—	—	—
Durazno S.	—	—	8 32	—	—	—
Goñi*	—	—	9 10	—	—	—
Sarandí	—	—	9 58	—	—	—
La Cruz	—	—	10 50	—	—	—
Florida LL.	—	—	x11 35	—	—	—
Florida S.	—	—	12 5	—	—	—
Isl. Mala	—	—	12 40	—	—	—
25 Agosto LL.	—	—	1 33	—	—	—
San José	—	6 55	—	3 40	—	—
Rodriguez*	—	7 32	—	4 17	—	—
Capurro*	—	7 52	—	4 37	—	—
25 Agosto LL.	—	8 7	—	4 52	—	—
25 Agosto S.	—	8 15	1 38	5	—	—
St. Lucía LL.	—	—	1 43	—	—	—
St. Lucía S.	—	8 25	1 50	5 12	—	—
Canelones	—	x 8 49	2 20	x5 46	—	—
Joanicó*	—	8 59	2 35	6 6	—	—
Progreso*	—	9 11	2 53	6 25	—	—
Piedras LL.	—	9 20	3 7	—	—	—
Piedras S.	8 5	9 23	3 11	6 42	7 35	4 35
Independencia	8 14	9 30	3 20	6 51	7 45	4 44
Colon	8 25	9 39	3 30	7 2	7 57	x4 55
Sayago*	8 32	9 44	3 36	7 9	8 4	5 2
Yatay	8 39	9 49	3 43	7 16	8 11	5 9
Bella Vista	8 45	9 55	3 49	7 23	8 18	5 15
Central	8 57	10 5	4	7 35	8 30	5 23

NOTA núm. 1.—Los trenes pararán por señal en las Estaciones indicadas por una (*), en la parada del puente de San José, en Ituzaingó y Parada Paso de los Toros, siempre que haya pasajeros.
" " 2.—Los trenes números 3 y 6 pararán 30 minutos en Florida para que almuercen los pasajeros.
" " 3.—Los trenes números 5 y 8 harán el viaje de 25 de Agosto á San José y viceversa, los Lúnes y Sábados.
3000-p.

Tramvia á la Union y Maroñas

Se avisa al público que habiéndose concluido el ramal de vía que va á los baños de Ramirez, los coches de esta Empresa empezarán desde el dia 27 del corriente hacer servicio hasta ese punto saliendo desde la Aduana y recorriendo las calles Colon, Rincon, 18 de Julio, Arenal Grande, Asamblea, San Salvador y Asilo hasta los baños.

Los pasajeros que vengan por los coches de la calle de Mercedes pueden tomar el que va á Ramirez en la calle Arenal Grande esquina de 18 de Julio.

Los coches que harán servicio á la playa de Ramirez llevarán un tablero que lo indica y á mas una banderita que dice baños.

TARIFA DE PASAJES

De la Union á los baños de Ramirez . . . . 0.10 cts.
Del camino Cibils. . . . . 0.08 "
De la Aduana . . . . 0.06 "
18 de Julio y Arenal Grande . . . . . . 0.04 "
3706.e-6.

BANCO DE ESPAÑA
Y
RIO DE LA PLATA

Balance del mes de Noviembre de 1888

ACTIVO

Accionistas	$	1.477.105 35
Caja: existencia en efectivo	"	908.032 73
Varios deudores	"	2.711.837 09
	$	5.096.975 17

PASIVO

Capital	$	3.000.000 00
Varios acreedores	"	1.138.335 17
Emision en circulacion	"	958.640 00
	$	5.096.975 17

Montevideo, 30 de Noviembre de 1888.
M. Castilla, Gerente.
V.º B.º—*Teófilo Diaz,* Inspector de Bancos. 3485.e.6.b.

EL TRAMVIA
Y
FERROCARRIL DEL NORTE

PREVENCION IMPORTANTE

Como he leido en algunos periódicos de esta Capital, que la Sociedad Nacional de Crédito y Obras Públicas, trata de adquirir la empresa del Tramvía y Ferrocarril del Norte, que hoy pertenece á una sociedad anónima, hago presente que yo, como representante de casi todos los abastecedores de carne, sigo pleito contra dicha Empresa, ante el Juzgado de Comercio de 2.º Turno, por cobro de *considerable suma de pesos.*

Una sociedad anónima no puede vender la empresa que explota, sin que el comprador cargue con todas las deudas de esa empresa; y por tanto, bueno es que los que tratan de adquirir el Tramvía y Ferrocarril del Norte, sepan que sus actuales dueños han sido demandados para que paguen á los abastecedores que yo represento la *suma de ciento cincuenta y cuatro mil pesos oro.*

Si la venta anunciada se realiza seguiré mi demanda contra los que compren dicho tramvía, sin perjuicio de reservarme las acciones que la ley me acuerda contra cada uno de los actuales accionistas de la sociedad anónima que hoy es dueña de la empresa, porque ellos serian tambien en tal caso *personalmente* responsables, sobre todo los que componen el directorio.

Montevideo, Diciembre 20 de 1888.
3648-e.10-b. *Pablo Prando.*

ASOCIACION ESPAÑOLA
1.ª DE SOCORROS MUTUOS

Se pone en conocimiento de los señores socios, que el domingo 6 del corriente, desde las 4 p. m. en adelante, se procederá á dar cumplimiento á lo que dispone la Reforma del cap. 15 del Reglamento, sancionado, por la Asamblea general de 30 de Setiembre del año último; esto es, á elegir por medio de sorteo, los socios que han de componer las mesas electorales para las elecciones que deben tener lugar en el mes de Febrero del corriente año.

Y siendo este asunto por su espíritu y esencia de interés social, recomienda la asistencia de los señores socios.

La Comision.
Montevideo, Enero 2 de 1889. 3775-e.6

Sociedad Porvenir

Habiendo renunciado el señor don G. Realdesúa el cargo de miembro de la Comision Consultiva de la Sociedad Porvenir (en liquidacion) se convoca á los señores accionistas á una reunion general que tendrá lugar el lúnes 7 del corriente á la 2 p. m. en el escritorio de la sociedad Misiones 141, para proceder al nombramiento del que ha de reemplazarlo, ó resolver los que estimen mas conveniente.

Los accionistas deberán presentarse con sus acciones.—Se recomienda su asistencia—Enero 4 de 1889.
56-e.6.

Compañia Telefónica de Montevideo
LIMITADA
Oficina Central: Calle Rincon, 137

AVISO IMPORTANTE AL PÚBLICO

La Compañia Telefónica de Montevideo Limitada acaba de comprar los derechos, consesiones, privilegios é instalacion del Telefono conocido hasta aqui con el nombre de "Gower Bell" y con este motivo tiene el honor de avisar á los señores suscritores de ambas Compañías y al público en general que vá á procederse inmediatamente al establecimiento de un solo Centro para las dos compañías.

Al efecto se va á operar el cambio necesario de modo mas rápido á fin que las muchas ventajas que aportará la funsion sean aprovechadas sin demora alguna por los que hacen un uso diario del teléfono.

Está demás avisar con montivo de la funsion de las dos compañías el servicio tendrá que resentirse en ciertos momentos, por lo que el Gerente que suscribe reclama la indulgencia del público y de los señores suscritores, mientras no estén terminados los trabajos necesarios.

Con todo, será objeto de su preferente atencion hacer un servicio tan bueno como lo permita la naturaleza del trabajo.

A. B. Powers, Gerente.

TARIFA DE LA COMPAÑIA
POR MES Y EN LA CIUDAD

Casas de Comercio. . . . . . . $ 4.70
Casas de familia. . . . . . . " 4.00
Suburbios, el precio es convencional.
E.10.

GRATIFICACION

Habiéndose extraviado, el 25 del corriente, á las 2 de la tarde en las puertas de las ramplas de la Aduana contiguas á la sucursal de correos, un baul de una vara de longitud por media de altura, forrado con una capa de lona blanca y rotulado: Constant Talhouarne, Montevideo. Se ruega á la persona que pueda dar noticias de él, se sirva hacerlo en el escritorio de los señores Felipe Lussich é hijos, calle Cerro, número 25a donde será recompensado.

El contenido del baul mencionado lo constituyen ropas de uso y documentos de importancia para la persona á quien pertenece el bulto extraviado.

Montevideo, Diciembre 27 de 1888.
3729-E-6-2e

Enero 5 **FOLLETIN** 12

PAUL BOURGET

MISTERIO

(TRADUCIDO DEL FRANCÉS)

ras de suprema emocion, verdaderos é inconcebibles abismos.

—¡Teresa!—gritó espantado de su propia vision y del súbito horror que le invadía.—No, eso no es cierto, eso no es posible...

—¿El qué? Hablad, yo os contestaré.

El paso del tierno "tú" de su intimidad á aquel "vos" que su vencido acento hacia tan humilde acabó de enloquecer á Huberto.

—¡Pero nó!—continuó levantándose y poniéndose á andar á través de la habitacion con paso brusco, cuyo ruido despedazaba el corazon de la pobre mujer. —Ni aún puedo formular la acusacion... no puedo...—¡Pues bien! ¡Sí!—dijo deteniéndose delante de ella.—Me han dicho que habias sido en Trouville la querida de un conde de La Croix-Firmin, que tu conducta era el tema de conversacion de aquel lugar, que algunos jóvenes te habian visto en su casa abrazándole y que él mismo se alababa de haber sido tu amante... Hé ahí lo que me han contado, y con tal insistencia he sufrido un momento de arrebato al escuchar tal calumnia y he experimentado la necesidad de verte, de oirte afirmar que no era cierto. Tu negativa bastará para que no vuelva á pensar en ello jamás... Dime, amor mio, que me perdonas por haber dudado de tí; dime que me amas, que siempre me has amado y que eso no es mas que una odiosa mentira.

El jóven se arrojó á sus piés al pronunciar estas palabras; la cogió las manos, los brazos y la cintura; se colgaba de ella, como, en el momento de ahogarse, se hubiera agarrado al cuerpo del que se hubiese echado al agua para salvarle.

—Que os amo es verdad—le contestó ella con voz apenas inteligible.

—¿Y todo lo demás es mentira?—suplicó el enamorado.

¡Ah, por una palabra de aquella boca hubiera dado entonces la vida! Pero los labios de su amada permanecian mudos, y por las pálidas mejillas de aquella mujer corrian lentas y silenciosas lágrimas sin un sollozo, sin un suspiro, como si fuese su alma la que lloraba así. Aquel silencio y aquellas lágrimas en tal instante, ¿no eran la mas clara, la mas cruel de todas las respuestas?

¿Luego es verdad?—interrogó el jóven.

Y como ella continuara callando:

—Pero contesta, contesta—añadió con espantosa violencia, que arrancó de aquella boca, por cuyos bordes continuaban corriendo lentas lágrimas, un si tan débil que apenas llegó á oirle. ¡Y sin embargo, debia oirle siempre!

El jóven se levantó de un salto y miró en derredor suyo con extravío. En las paredes habia colgadas algunas armas.

Una violenta tentacion de clavar á aquella mujer una de las aceradas hojas que allí brillaban se apoderó de aquel hijo de soldado. Afortunadamente logró dominarla. Contempló de nuevo aquel rostro, en el que corrian las mismas lágrimas. Lanzó ese ¡ay! de agonía, especie de grito de fiera herida de muerte que arranca un espectáculo de horror, y como si hubiese tenido miedo de todo, de aquel espectáculo, de aquellas paredes, de aquella mujer, de sí mismo, huyó de la casa con la cabeza descubierta y el alma perturbada. Tuvo el suficiente valor para comprender que si tardaba cinco minutos mas se hubiera convertido en un asesino.

Huyó de allí. ¿A dónde? ¿cómo? ¿Por qué camino? Nunca llegó á saber con certeza lo que habia hecho durante aquel dia. Recordó al dia siguiente, y no por que tuvo la prueba palpable de ello, que en cierto momento se habia visto en el cristal de un escaparate con el rostro descompuesto y los cabellos en desórden, y que habia tenido que entrar en una tienda para comprar un sombrero. Despues habia atravesado numerosas calles de Paris. Las casas sucedian á las casas indefinidamente. Luego se habia encontrado en medio del campo. Habia estallado una tormenta, y habia tenido que abrigarse bajo un puente del camino de hierro.

¿Cuánto tiempo habia permanecido de aquel modo? La lluvia era torrencial. Habia estado apoyado contra una de las paredes del puente. De cuando en cuando pasaban los trenes, haciendo conmoverse á todo el puente. Habia pasado la lluvia y habia emprendido de nuevo su marcha, metiéndose en los charcos, sin comer desde por la mañana y sin acordarse de esta necesidad. El movimiento automático de su cuerpo le era necesario para no caer en la locura, y andaba instintivamente. La monstruosa abstraccion que acababa de vislumbrar á través del sobrecogimiento de un sorprendente espanto estaba allí ante sus ojos, la veia, sabía positivamente que era cierta y no la comprendia.

Estaba como un hombre abrumado por las crueldades del destino. Experimentaba una sensacion tan insoportable que ya no era dolor, porque sobrepujaba, destruyéndolas, á todas las fuerzas de su sér. Por fin llegó la noche y se encontró en camino de su casa, conducido por la impulsion maquinal que lleva al animal herido y sangrando hácia su guarida. A las diez próximamente llamó á la puerta del hotel de la calle de Vaneau.

—¿No os ha ocurrido nada, señor?—preguntó el portero;—las señoras están muy intranquilas...

—Dílas que he vuelto—dijo el jóven;—pero que sufro y deseo estar solo, absolutamente solo, ¿lo entiendes, Fermin?

El tono con que aquella frase fué pronunciada cortó toda pregunta en la boca del viejo servidor. Siguió á Huberto como admirado del furor que acababa de sorprender en los ojos de su jóven amo y del desórden de su traje. Le vió atravesar el vestíbulo y entrar en el pabellon, y subió á su vez hasta el salon para trasmitir por sí mismo á las señoras la órden que Huberto acababa de darle. La madre habia esperado al hijo para el almuerzo. Huberto no habia parecido. Aunque no solía faltar nunca sin prevenirlo, se esforzó por parecer tranquila. La tarde pasó sin tener noticias; luego llegó la hora de comer, y tampoco las hubo.

—Mamá—dijo la señora de Liauran á la señora de Castel,—debe haber ocurrido una desgracia. ¿Quién sabe adónde puede haberle llevado la desesperacion?

—Le habrán entretenido los amigos—contestó la anciana señora, disimulando su propia inquietud para no aumentar la de su hija.

Cuando á las diez se abrió la puerta, la señora de Liauran, con su habitual delicadeza de oido, la oyó abrir desde el salon y dijo á su madre y al Conde Scilly, prevenido de lo que pasaba desde que habían comido:

—Es Huberto.

Cuando Fermin trasmitió las frases del jóven:

—Es preciso que yo le hable—exclamó la enferma.

Y se incorporó en su asiento, sin acordarse de que no podia andar.

—El Conde irá á verle y le hará venir—dijo la señora de Castel.

Al cabo de diez minutos volvió Scilly, pero solo, habia llamado á la puerta del cuarto de su ahijado y aun habia intentado abrirla, pero estaba cerrada á piedra y lodo. Llamó á Huberto varias veces, hasta que el jóven le habia suplicado que le dejase.

—¿Y ni una palabra para nosotras?—preguntó la señora de Liauran.

—Ni una palabra—contestó el General.

—¿Qué hemos adelantado entonces?—dijo la pobre madre.—¿De qué me habrá servido separarle de esa mujer si he perdido su corazon?

—Mañana—prosiguió Scilly—le vereis dirigirse á vos mas cariñoso que nunca. Este primer momento no debe aterrorizaros. Ha buscado pruebas de lo que hemos dicho, y las habrá encontrado; esa es la esplicacion de su ausencia y de su conducta.

—¡Y no ha venido á sufrir á mi lado, á compartir conmigo su pena!—replicó la pobre madre.—¡Dios mio! ¿Será acaso que creyendo amarle por él no le habré amado mas que por mí? ¿Queréis llamar, General, para que me conduzcan á mi cuarto?

Y cuando en la misma butaca fué trasladada á la otra pieza y recostada en su cama.

—Mamá dijo á la señora de Castel,—separa las cortinas para que vea sus ventanas.

Luego, y como Huberto no habia cerrado las maderas de su cuarto, veia pasar y repasar su sombra.

—¡Ah, mamá!—exclamó,—¿porqué crecerán los niños? Antes no hubiese tenido una pena sin venir á llorarla á mis brazos, como yo lo hago contigo, y ahora...

—Ahora no es mas razonable que su madre—dijo la anciana señora, que no habia hablado casi nada en toda la tarde, y que, dando un beso en los cabellos de su hija, la hizo callar, pronunciando esta frase, en la que se revelaba su propio martirio:—Yo sufro por los dos.

X

Cuando por la mañana la señora de Liauran pidió noticias de su hijo, éste contestó que bajaria á la hora del almuerzo.

En efecto, á las doce se presentó en el comedor. La madre y el hijo no cambiaron más que una mirada, y en seguida comprendió ella la extension del sufrimiento que el jóven habia experimentado solo por la especie de estremecimiento de que fué presa al volverle á ver.

Estaba asociada, como ocasion, sino como causa, á aquel sufrimiento, y él no habia de olvidarlo nunca.

Sus ojos tenian un no sé qué de tan particularmente distante, su boca un pliegue de lábios tan cerrado y todo su rosto manifestaba tan claramente su firme voluntad de no admitir ninguna esplicacion que, ni la señora de Liauran ni la señora de Castel se atrevieron á preguntarle nada.

Aquellos tres seres habian tenido desde hacia un año muchas comidas silenciosas en el mismo comedor, todo cubierto de tapices antiguos, vasto salon que hacia parecer pequeña la gran mesa redonda colocada en su centro. Pero ninguna de los tres habia experimentado nunca, como aquel dia, la impresion que habia de reinar en adelante entre ellos, aunque se hablásen; un silencio imposible de romper, algo que no se formularia y que interpondria durante mucho tiempo entre ellos un secreto mutismo, aun bajo la forma de sus más cordiales expansiones.

Cuando despues del almuerzo, Huberto, que no hizo mas que probar los platos, cogió el boton de la puerta para salir del comedor, en el que apenas habia permanecido diez minutos, su madre esperimentó un tímido y casi repentino deseo de pedirle perdon por la pena que leia en su taciturno rostro.

—¡Huberto!—dijo.

—¡Mamá!—contestó volviéndose.

—¿Te encuentras bien hoy?—preguntó la madre.

—Perfectamente—contestó él con voz seca, con una de esas voces que suprimen de repente toda posibilidad de conversacion;—esta tarde seré puntual á la hora de comer.

Una preocupacion singular se habia apoderado del jóven. Despues de una noche, de un tormento tan continuamente agudo que no recordaba haber sufrido nunca nada parecido, logró hacerse de nuevo dueño de sí mismo. Habia atravesado la primera crísis de su pesar, despues de la cual no se muere ya de desesperacion, porque se ha llegado realmente al fondo del dolor. Despues habia recobrado esa calma momentánea que sucede á las prodigiosas pérdidas de fuerza nerviosa, y habia podido pensar. Entonces habia sido cuando le habia asaltado una viva inquietud respecto á la señora de Sauve; inquietud desprovista de ternura, pues en aquel momento, despues de la terrible batalla que acababa de sostener, tenia el alma agotada, su letargia interior era absoluta y no le quedaban ya fuerzas para sentir más.

Pero recordó de pronto que habia dejado á Teresa en el piso bajo de la calle de Friedland, y su imaginacion no osaba formar conjeturas sobre lo que habria pasado despues de su partida. Esta idea le habia asaltado precisamente á la terminacion del almuerzo y le habia hecho sentir en seguida, á pesar de su dolor fundamental, la única emocion de que era capaz, un estremecimiento de terror nervioso.

Salió y se fué directamente desde la calle de Vaneau á la Avenida. Cuando se encontró delante de la casa no se atrevió á entrar, por más que tenia la llave en la mano. Llamó al portero, persona á quien no hablaba nunca sin repulsion, porque le disgustaba altamente su cínico rostro, su mirada servil é insolente á la vez y su tono de cómplice pagado con esplendidez.

—Pido mil perdones al señor—dijo aquel hombre antes que Huberto le hubiese interrogado. No sabia que la señora estuviese aún dentro. Ví salir al señor, entré por la tarde para dar un vistazo á la casa, como lo hago todos los dias, y encontré á la señora sentada en el canapé. Parecia sufrir mucho. ¿Está mejor hoy, señor?—añadió.

—Está ya bien—contestó Huberto,—y como experimentase súbitamente una invencible repugnancia á entrar en la habitacion, y como, por otra parte, queria á toda costa evitar en lo posible que se mezclase en sus asuntos aquel hombre, tan antipático para él, y mucho más que sospechase nada del drama de su vida, replicó:

—He venido para arreglar nuestra cuenta. Tengo que hacer un viaje...

—Pero, señor, si ya me habeis pagado á principios de mes—dijo el portero.

—Tal vez esté ausente mucho tiempo—replicó Huberto sacando un billete de Banco de su cartera.—Guardad eso á cuenta.

—¿No entra el señor?

—No—contestó Huberto, que se alejaba, diciéndose:

—¡Qué necio soy! ¿Acaso se matan las mujeres de esta especie?

¡Las mujeres de esta especie! Esta fórmula calificativa que habia acudido naturalmente á su espiritu, al espíritu de aquel jóven, hasta entonces tan cándido, tan dulce y tan delicado, traducia bien la especie de sensacion que le dominaba en aquel momento, y que duró varios dias. Era un disgusto inmenso, una angustia íntima; pero tan completa, tan profunda que no dejaba lugar para otro sentimiento en su corazon. No hubiera sabido decir si sufria; tan absoluto era el desprecio que absorbía todas las fuerzas vivas de su sér. Veia á aquella mujer, á la que tan religiosamente y con tan noble fervor habia idolatrado, como sumergida en tal abismo de maldad que creia que él mismo, por el solo hecho de haber sido su amante, habia caido tambien en el lodo.

Esta era la vision física de que entonces era víctima desde el principio hasta el fin del dia, hasta el punto de que no le era posible interpretar ni formar hipótesis ninguna sobre el carácter de Teresa. Esta vision se manifestaba en él bajo una forma material, que llegaba hasta la alucinacion. Sí, le parecia presenciar el acto, solo el acto, sin encontrarse con fuerzas para sacudir aquella horrorosa, aquella asediante imágen. Tan terrible espectáculo le paralizaba de horror, y sin embargo, no podia pensar mas que en él. Una especie de espejo, no interrumpido, le presentaba el engaño de su amada, el execrable borron, y como el atacado de ictericia ve todos los objetos á través de la bilis que inyecta sus ojos, así se le aparecia á él toda la vida á través de su terrible disgusto. Su alma estaba como saturada de amargura, y sin embargo terriblemente seca. No habia ninguna impresion que no se transformase para él en aquel sentimiento de lo sucio y de lo triste. Se levantaba y pasaba la mañana con sus libros, abriéndolos y cerrándolos, pero sin leerlos. Almorzaba, y la presencia de su madre, en vez de enternecerle, crispaba sus nervios. Volvía á su cuarto y hacía lo mismo que por la mañana. Comía, y en seguida abandonaba el salon, á fin de no encontrarse con el General ni con su primo, cuya presencia le era insoportable.

Durante la noche se desvelaba, y continuaba viendo la escena maldita, con la disminucion del sufrimiento. Si se dormia se veia obligado á soportar casi constantemente la pesadilla de aquella misma vision. Como no tenia idea de la fisonomía del hombre con quien Teresa le habia engañado, surguian en un morboso sueño horribles pesadillas, en las que veia mezclados toda clase de rostros con las más diversas y grotescas expresiones. El malestar que le producia aquella continua pesadilla le despertaba. El sudor